

puede evitar, sin embargo, que el lector o el especialista se interesen por la lectura de Locke, Montesquieu, Platón, Dante, Dilthey, etcétera.

**Alejandra García Quintanilla y Abel Juárez (coords.), "Los lugares y los tiempos. Ensayos sobre estructuras regionales del siglo XIX en México", Editorial Nuestro Tiempo/Consejo Mexicano de Ciencias Sociales AC/Universidad Veracruzana/Universidad Autónoma de Nuevo León, México, 1989.**

Ximena Sepúlveda

Después de muchos años en que la historia de México mantuvo un carácter nacional y centralista, afortunadamente los ojos de los investigadores se han vuelto a sus territorios, a sus estados y se han dado cuenta de la riqueza de su historia regional, de la amplitud de los archivos prácticamente inexplorados, de la diversidad de temas de estudio, de la necesidad de mostrar a los extraños que cada región contó con un tiempo histórico propio, que los grandes procesos nacionales tal vez no tuvieron eco en la región o que la respuesta llegó en forma tardía, y que hubo movimientos locales —por luchas y reivindicaciones propias—, que tal vez nunca llegaron a ser conocidos en la ciudad de México, el centro del poder político.

Los estudios regionales se extienden por toda la república, los centros de investigación en los estados están dando sus frutos. Los temas que se estudian son novedosos; se rescatan materiales que permiten dar nuevas luces a problemas no resueltos, a asuntos desconocidos; se profundiza en las relaciones de los grupos privilegiados con el poder político, con la Iglesia o con los comerciantes.

Muchos son los encuentros organizados por investigadores dispuestos a dar a conocer sus trabajos; la historia regional es la moda. Uno de los más interesantes por su continuidad y resultados, que han abierto nuevos caminos es, sin lugar a dudas, el denominado *La formación del capitalismo en México*. Estas reuniones se realizan desde 1980, y han permitido que investigadores que comparten el interés por realizar estudios originales y desde nuevos puntos de vista den a conocer sus materiales y tengan una discusión abierta que les permita mejorar y enriquecer sus investigaciones.

En este libro se presentan diez trabajos elaborados para el IV Encuentro: *La formación del capitalismo en México: el enfoque regional que se llevó a cabo en Xalapa en 1985*; la mayoría de aquéllos se centran en el siglo XIX, aunque algunos llegan hasta los años treinta del presente siglo, como es el caso del de Veracruz y el de los yaquis durante la revolución.

Los autores se basan en fuentes primarias, excepto el primero que hace una revisión historiográfica, todos están interesados en conocer cuándo y por qué se empezaron a dar en cada región las condiciones para vivir un nuevo tiempo de progreso, quiénes eran los que tenían las armas para efectuar el cambio y, cómo este cambio se fue articulando, pasando de un mercado local a uno nacional.

Los trabajos que aquí se presentan nos muestran diversas regiones del país que abarcan los estados de Sonora, Chihuahua, Sinaloa,

Nuevo León, Jalisco, Tlaxcala, Morelos, Puebla, Veracruz y Yucatán.

Entre las ponencias más interesantes sobresale la de Mario Cerutti que hace una revisión de los estudios de reciente aparición sobre la investigación regional en la segunda mitad del siglo XIX y analiza algunos aspectos que denomina *el estado de la cuestión*, presentando los factores que permitieron la formación del capitalismo en el país, entre ellos “la formación de un mercado de contornos nacionales, la emergencia y desarrollo de grupos burgueses. . . y el dominio creciente del capital sobre la producción”. El trabajo cuenta con una amplia bibliografía que relaciona los últimos estudios sobre el tema.

Mario Aldana Rendón muestra un avance de la investigación denominada “Historia del movimiento agrario en Jalisco 1810-1910”, en donde trata de la privatización de los terrenos comunales en ese estado de 1821 a 1833. En ella da cuenta de los diversos proyectos agrarios; analiza la respuesta de los indígenas al intento del gobierno por convertirlos en propietarios privados, mostrando cómo se pretende pasar de un proyecto inicial, en el cual la pequeña propiedad era fuente de riqueza, a una etapa en la que mediante el despojo se conforman los latifundios.

“En busca de la prosperidad y la riqueza. Yucatán a la hora de la independencia”, de Alejandra Quintanilla, nos muestra cómo los tiempos de los procesos son diferentes, ya que la independencia se da en la península en forma tardía y se presenta como un conflicto de intereses entre Mérida, la ciudad capital, y Campeche capital del comercio de la región. Los intereses de Mérida estaban ligados con Cuba y por ende con España, por lo que los habitantes de la capital no querían un rompimiento violento y pretendían mantener cierta neutralidad con respecto a México. En cambio, Campeche realizaba su comercio con puertos mexicanos y deseaba formar parte de la nación.

“Los conventos y la clase propietaria”, de Rosalba Loreto López y Francisco Javier Cervantes Bello, trata sobre el poder que conservó la Iglesia en Puebla durante la primera mitad del siglo XIX, poder no sólo en asuntos religiosos sino también en política y en sus relaciones con la clase dominante. Se analiza el papel de la Iglesia como prestamista y como propietaria urbana; se señalan sus fuentes de ingresos y se demuestra cómo los procesos políticos afectaron sus entradas.

Acosta, Benítez y León hacen algunas consideraciones sobre la tenencia de la tierra en tres haciendas de la región de Xalapa-Coatepec durante el siglo XIX y comienzos del XX. El trabajo es parte de un amplio proyecto sobre la tenencia de la tierra, que investiga sobre las actividades productivas, comerciales y políticas de las haciendas y sus dueños. Se plantea que la época de florecimiento de las haciendas jalapeñas fue el siglo XIX, y el proceso de concentración de tierras se adelantó al proceso nacional, debido en parte al interés estratégico de la región para las actividades de los comerciantes del puerto.

José Reséndiz se aboca al tema de la propiedad del agua y de la tierra en Nuevo León durante el gobierno de Vidaurri. En este periodo empieza a aparecer un estricto control del estado sobre estos recursos y se emiten leyes que sientan las bases legales para transformar la estructura agraria, lo cual permite que desaparezcan los lati-

fundios improductivos, así como los ejidos y propios, concentrando el agua y la tierra en manos de nuevos grupos sociales que surgen en el proceso de cambio

Guillermo Beato y Domenico Síndico nos presentan un estudio que habla de las formas de comercialización de las mercancías en haciendas azucareras de la región Morelos-Puebla y Sinaloa. El primero se sitúa a mediados del siglo XIX y el segundo en los albores del XX. Dichas investigaciones pretenden ser representativas de dos formas contrastantes de procesos de comercialización. Las haciendas de Morelos-Puebla vendían sus productos en primer término en el mercado local, luego a los intermediarios que compraban en Puebla o México y también a mayoristas que les compraban directamente. En cambio, en el caso de Sinaloa se buscó establecer una forma diferente de comercialización, creándose la Unión Azucarera de Sinaloa, especie de sindicato empresarial, que controló la calidad de sus productos con vistas al mercado estadounidense de la frontera.

“El sistema de haciendas en Tlaxcala durante la dictadura”, de Mario Ramírez Rancaño, comienza con una introducción que nos remite a la privilegiada ubicación geográfica de este estado, inmerso en la dinámica del capitalismo desde fines del siglo XIX, gracias al paso del ferrocarril por su territorio. Ramírez analiza las haciendas y los ranchos, las relaciones de sus propietarios con el gobierno local, así como las actividades económicas a las que se dedican.

Chihuahua no falta en los estudios que aquí se presentan y Carlos González Herrera nos remite al auge y la crisis económica (1898-1907) en el estado como antecedentes de la revolución mexicana. Trata la pacificación de los apaches, el surgimiento de una clase media abundante, los ferrocarriles y la oposición al poderío de Terrazas.

El artículo que cierra el libro corresponde a Sonora. Se refiere a los yaquis y cómo la revolución los utilizó, traicionó y persiguió. José Velasco Toro lleva su trabajo hasta la época de Portes Gil, cuando en 1929 firma la paz con los yaquis que se encontraban en armas.

Los investigadores que trabajan en historia regional deben tomar en cuenta trabajos como los aquí expuestos, que permiten vislumbrar nuevos horizontes. El país es riquísimo en materiales, tanto de archivo como hemerográficos que están esperando ser trabajados; ojalá que publicaciones como ésta incentiven a los jóvenes historiadores, ya sea ampliando sus conocimientos sobre la materia o ayudándoles a planear nuevas investigaciones.